

Al otro principio es bien
 Basilio, que ya, señora,
 Se rinde al común desdén
 Del tiempo, más inclinado
 A los estudios que dado
 A mujeres, enviado
 Sin hijos, y vos y yo
 Aspiramos a este Estado.
 Vos alegáis que habéis sido
 Hija de hermana mayor;
 Yo, que varón he nacido,
 Y aunque de hermana menor,
 Os debo ser preferido.
 Vuestra intención y la mía
 A nuestro tío contamos;
 El respondió que quería
 Componernos, y aplazamos
 Este puesto y este día.
 Con esta intención salí
 De Moscovia y de su tierra;
 Con ésta llegué hasta aquí,
 En vez de haceros yo guerra,
 A que me la hagáis a mí.
 ¡Oh!, quiera Amor, sabio dios,
 Que el vulgo, astrólogo cierto,
 Hoy lo sea con los dos,
 Y que pare este concierto
 En que seáis Reina vos,
 Pero Reina en mí albedrío,
 Dándoos, para más honor,
 Su corona nuestro tío,
 Sus triunfos vuestro valor
 Y su imperio el amor mío.

ESTRELLA.

A tan cortés bazarria
 Menos mi pecho no muestra,
 Pues la imperial monarquía
 Para sólo hacerla vuestra
 Me holgara que fuera mía;
 Aunque no está satisfecho
 Mi amor de que sois ingrato,
 Si en cuanto decís, sospecho
 Que os desmiente ese retrato
 Que está pendiente del pecho.

ASTOLFO.

Satisfaceros intento
 Con él... Mas lugar no da
 Tanto sonoro instrumento,
 Que avisa que sale ya
 El Rey con su Parlamento.

(Tocan cajas.)

ESCENA VI
 (El REY BASILIO, ACOMPAÑAMIENTO.
 DICHOS.)

ESTRELLA.

Sabio Tales...

ASTOLFO.

Docto Euclides...

ESTRELLA.

Que entre signos...

ASTOLFO.

Que entre estrellas...

ESTRELLA.

Hoy gobiernas...

ASTOLFO.

Hoy resides...

ESTRELLA.

Y sus caminos...

ASTOLFO.

Sus huellas...

ESTRELLA.

Describes...

ASTOLFO.

Tasas y mides...

ESTRELLA.

Deja que en humildes lazos...

ASTOLFO.

Deja que en tiernos brazos...

ESTRELLA.

Hiedra dese tronco sea.

ASTOLFO.

Rendido a tus pies me vea.

BASILIO.

Sobrinos, dadme los brazos,

Y creed, pues que leales

A mi precepto amoroso

Venís con afectos tales,

Que a nadie deje quejoso

Y los dos quedéis iguales.

Y así, cuando me confieso

Rendido al prolijo peso,

Sólo os pido en la ocasión

Silencio, que admiración

Ha de pedir el suceso.

Ya sabéis (estadme atentos,
 Amados sobrinos míos,
 Corte ilustre de Polonia,
 Vasallos, deudos y amigos),
 Ya sabéis que yo en el mundo
 Por mi ciencia he merecido
 El sobrenombre de docto,
 Los pinceles de Timantes,
 Los mármoles de Lisipo,
 En el ámbito del orbe
 Me aclaman el gran Basilio.
 Ya sabéis que son las ciencias
 Que más curso y más estimo,
 Matemáticas sutiles,
 Por quien al tiempo le quito,
 La jurisdicción y oficio
 De enseñar más cada día;
 Pues cuando en mis tablas miro
 Presentes las novedades
 De los venideros siglos,
 Le gano al tiempo las gracias
 De contar lo que yo he dicho.
 Esos círculos de nieve,
 Esos doseles de vidrio
 Que el sol ilumina a rayos,
 Que parte la luna a giros;
 Esos orbes de diamantes
 Esos globos cristalinos
 Que las estrellas adornan
 Y que campean los signos,
 Son el estudio mayor
 De mis años, son los libros
 Donde en papel de diamante,
 En cuadernos de zafiro,
 Escribe con líneas de oro,
 En caracteres distintos,
 El cielo nuestros sucesos,
 Ya adversos o ya benignos.
 Estos leo tan veloz,
 Que con mi espíritu sigo
 Sus rápidos movimientos
 Por rumbos y por caminos.
 ¡Plugiera al cielo, primero
 Que mi ingenio hubiera sido
 De sus márgenes comento,
 Y de sus hojas registro,
 Hubiera sido mi vida
 El primero desperdicio
 De sus iras, y que en ellas
 Mi tragedia hubiera sido,

Porque de los infelices
 Aun el mérito es cuchillo,
 Que a quien le daña el saber
 Homicida es de sí mismo!
 Dígallo yo, aunque mejor
 Lo dirán sucesos míos,
 Para cuya admiración
 Otra vez silencio os pido.
 En Clorilene, mi esposa,
 Tuve un infelice hijo,
 En cuyo parto los cielos
 Se agotaron de prodigios.
 Antes que a la luz hermosa
 Le diese el sepulcro vivo
 De un vientre (porque el nacer
 Y el morir son parecidos),
 Su madre infinitas veces,
 Entre ideas y delirios
 Del sueño, vio que rompía
 Sus entrañas atrevido
 Un monstruo en forma de hombre,
 Y entre su sangre teñido,
 Le daba muerte, naciendo
 Víbora humana del siglo.
 Llegó de su parto el día,
 Y los presagios cumplidos
 (Porque tarde o nunca son
 Mentirosos los impíos),
 Nació en horóscopo tal,
 Que el sol, en su sangre tinto,
 Entraba sañudamente
 Con la luna en desafío;
 Y siendo valla la tierra,
 Los dos faroles divinos
 A luz entera luchaban,
 Ya que no a brazo partido,
 El mayor, el más horrendo
 Eclipse que ha padecido
 El sol, después que con sangre
 Lloró la muerte de Cristo,
 Este fué, porque, anegado
 El orbe en incendios vivos,
 Presumió que padecía
 El último parasismo:
 Los cielos se oscurecieron,
 Temblaron los edificios,
 Llovieron piedras las nubes,
 Corrieron sangre los ríos,
 En aqueste, pues, del sol
 Ya frenesi, o ya delirio,
 Nació Segismundo, dando
 De su condición indicios,
 Pues dió la muerte a su madre,

Con cuya fuerza dijo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
A pagar mal beneficios.

Yo, acudiendo a mis estudios,
En ellos y en todo miro
Que Segismundo sería
El hombre más atrevido,
El príncipe más cruel
Y el monarca más impío
Por quien su reino vendría
A ser parcial y diviso,
Escuela de las traiciones
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros y delitos,
Había de poner en mí
Las plantas, y yo rendido
A sus pies me había de ver
(¡Con qué vergüenza lo digo!),
Siendo alfombra de sus plantas
Las canas del rostro mío.

¿Quién no da crédito al daño,
Y más al daño que ha visto
En su estudio, donde hace
El amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
A los hados, que, divinos,
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios.

Determiné de encerrar
La fiera que había nacido,
Por ver si el sabio tenía
En las estrellas dominio.

Publicóse que el infante
Nació muerto, y prevenido

Hice labrar una torre
Entre las peñas y riscos
De esos montes, donde a penas
La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscos.

Las graves penas y leyes,
Que con públicos edictos
Declararon que ninguno
Entrase a un vedado sitio
Del monte, se ocasionaron
De las causas que os he dicho,
Allí Segismundo vive
Miserio, pobre y cautivo,
Adonde sólo Clotaldo
Le ha hablado, tratado y visto.
Este le ha enseñado ciencias;

TODOS.

¡Viva el grande rey Basilio!

(*Entranse todos acompañando a ESTRELLA y a ASTOLFO; quédase el REY.*)

ESCENA VII

(CLOTALDO, ROSAURA, CLARIN, BASILIO.)

CLOTALDO.

(*Al REY.*) ¿Podré hablar?

BASILIO.

¡Oh Clotaldo!

Tú seas muy bien venido.

CLOTALDO.

Aunque viniendo a tus plantas
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste y esquivo
El privilegio a la ley
Y a la costumbre el estilo.

BASILIO.

¿Qué tienes?

CLOTALDO.

Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Cuando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.

BASILIO.

Prosigue.

CLOTALDO.

Osado o inadvertido,
Entró en la torre, señor,
Adonde al Príncipe ha visto,
Y es...

BASILIO.

No os afijáis, Clotaldo:

Si otro día hubiera sido,
Confieso que lo sintiera;
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.

Vedme después, porque tengo
Muchas cosas que advertiros
Y muchas que hagáis por mí;
Que habéis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:

Prudente, cuerdo y benigno,
Desmintiendo en todo al hado
Que del tantas cosas dijo,
Gozaréis el natural

Príncipe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes
Y de sus fieras vecino.

Es la segunda, que si él,
Sobervio, osado, atrevido
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de sus vicios,
Habré yo piado entonces
Con mi obligación cumplido;

Y luego en desposeerle
Haré como rey invicto,
Siendo el volverle a la cárcel
No crueldad, sino castigo.

Es la tercera, que siendo
El príncipe como os digo,
Por lo que os amo, vasallos,
Os daré reyes más dignos
De la corona y el cetro:

Pues serán mis dos sobrinos,
Que junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos
Con la fe del matrimonio,

Tendrán lo que han merecido.
Esto como rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,

Esto como anciano os digo;
Y si el Séneca español,
Que era humilde esclavo, dijo,
De su república un rey,
Como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO.

Si a mí el responder me toca,
Como el que en efecto ha sido
Aquí el más interesado,
En nombre de todos digo
Que Segismundo parezca,
Pues le basta ser tu hijo.

TODOS.

Danos al príncipe nuestro,
Que ya por rey le pedimos.

BASILIO.

Vasallos, esa fineza
Os agradezco y estimo.
Acompañad a sus cuartos
A los dos atlantes míos,
Que mañana le veréis.